

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 454

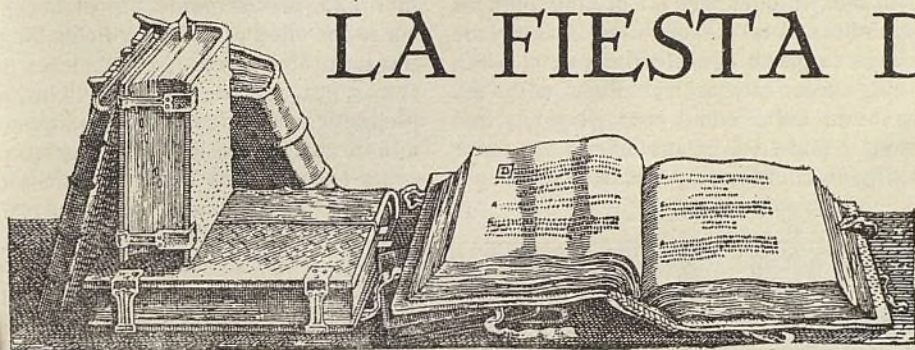
Madrid, 4 de Octubre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA FIESTA DEL LIBRO

7 OCTUBRE 1928.

El aniversario del natalicio de Cervantes proporciona la fecha para esta culta y patriótica festividad.



Los cristianos no pueden ser indiferentes a esta celebración de los beneficios que a la Humanidad traen los libros, y menos aún los cristianos evangélicos.

Nosotros nos gozamos en el hecho providencial de habernos Dios transmitido su santa revelación en libros inspirados. *Scripta manent*, lo escrito, permanece. No queremos estar a merced de una tradición confusa y variable, ni de movimientos supersticiosos que crean nuevos dogmas. En los libros del Antiguo Testamento tenemos lo que Dios enseñó al pueblo en el cual nació Cristo, y en el Nuevo Testamento guardamos como una *instantánea* preciosa e inalterable de lo que fué la doctrina y la obra del Señor y la vida espiritual y eclesiástica que Él creó. Puede el Espíritu enseñarnos más y más y conducirnos a toda verdad; pero siempre tendremos como piedra de toque las primitivas revelaciones, lo que el Cristianismo fué en su origen. ¡Bendito sea el libro, tan honrado por Dios, que lo ha hecho vehículo de su revelación!

Y por esto somos los cristianos los *hombres de un libro*, y, según el dicho clásico, *terribles*. Hay una gran fortaleza mental y espiritual en tener tal asidero para nuestro espíritu vacilante, como la Palabra de Dios. Ningún otro libro podría reemplazar a la Biblia o quebrantar nuestra adhesión a ella.

Pero amamos todos los libros buenos. El lector de la Biblia está mejor preparado que nadie para apreciar la grandeza, la nobleza, la profundidad

de las mejores producciones del espíritu humano y para despreciar todo lo que es falso, inmoral, bajo y de mal gusto en la literatura. No es que buscará alta filosofía en un libro jocoso, sino que exigirá que cada producción, respondiendo a su género, sea limpia, sana y bien orientada.

Y también el cristiano leerá, con mayor simpatía que otro hombre cualquiera, las obras de *exploración espiritual*, en que han dejado consignadas sus ansiedades y preocupaciones aquellos genios humanos que, o han vivido privados de la luz del Evangelio, o no se han sentido del todo ganados por nuestra fe santísima. No buscará en esas obras la *verdad*, pero si el *fenómeno humano*, los atisbos del hombre, sus aspiraciones a dar con la esencia de las cosas y sus desorientaciones y extravíos cuando pierde la ruta divina. Todas las deficiencias y todos los méritos de las obras de los pensadores humanos, serán el tributo inconsciente de

la Humanidad al gran Libro de los cristianos.

Ha sido la voluntad de Dios que de la invención de la imprenta acá, la técnica gráfica haya abaratado el libro y lo haya puesto en la mano de todos los hombres. No es ahora el libro un objeto aristocrático. No es el códice miniado, que pasa de generación en generación, como una joya, en la familia noble. Ni el infolio del sabio, raro y costoso. Es el volumen, si se quiere, de papel malo, quizá deficientemente impreso; pero, si no barato, a alcance de todo el que de veras lo desea. En las colecciones populares de obras clásicas, Séneca o Cicerón, Sófocles y Horacio, Pascal y Montaigne, Calderón y Gracián, dicen su secreto por unas cuantas perras al «hombre de la calle».

Siendo esto así, hemos de contribuir con nuestra modesta aportación a orientar a nuestros compatriotas hacia las lecturas mejores. Vamos notando que nuestro pueblo lee más que antes. Pero, ¿qué lee? Si lo que gasta en noveluchas semanales lo reservase para obras de probado mérito, ¡qué ventaja tan grande para la cultura y la moralidad!

Pero ya nos vamos alargando en esto, que es sólo el prólogo del número. Terminemos recordando unos versos que muy frecuentemente nos han representado casi nuestro propio *desideratum*:

Un ángulo me basta
[entre mis lares,
un libro y un amigo;
un sueño breve,
que no conturben deudas ni pesares.
A. A.



LOS HÉROES ANÓNIMOS DEL LIBRO
Una noble profesión no exenta de peligros ni de glorias.

LIBROS QUE HAN CAMBIADO AL MUNDO

No puede negarse la influencia enorme que los libros han ejercido sobre la civilización. Ellos contienen la ciencia acumulada por la raza humana a través de los siglos. Contienen los trabajos, los perfeccionamientos, las luchas, etcétera, en todos los órdenes de la vida. Pero no sé si es posible encontrar entre un centenar de personas dos que contesten del mismo modo a la pregunta ¿cuáles son los libros que han influido más poderosamente en la marcha de los pueblos? Si la respuesta es dada con sinceridad, seguramente que las opiniones se habrían de mostrar muy divididas.

Es posible que haya libros que han realizado una influencia muy decisiva en la marcha de los pueblos, y, sin embargo, no pueden reputarse, estrictamente hablando, como obras literarias de primera categoría. Hay tantas causas independientes del mismo libro que han contribuido a colocarlo en tal posición rectora, que en justicia, estimando el accidente, no obliga ni siquiera a incluirlos en catálogo.

Por propia experiencia sé lo que hay respecto a la diferente apreciación que se hace de los libros. Muchas veces, ¡muchas!, me ha ocurrido el adquirir libros de autores de gran fama, y de los que lei críticas muy elogiosas en revistas de ciencias y literatura, y después de haberlos leído de cabo a rabo, me pregunté estupefacto: ¿Cómo es posible que *esto* haya sido tan alabado? Y he terminado por culparme de mi incapacidad para entenderlos por no atreverme a cargar con la culpa a su autor. Me he dicho: No cabe duda que tú eres un hombre de poca talla y has tenido el necio empeño de calarte ropa de gigante; tenías unas buenas gafas de miope y te has obstinado en leer con otras de térbita.

He conocido a tantas personas a quienes han hecho tal daño ciertas lecturas, que yo reputo como inocentes, que reconozco lo peligroso que resulta el sentar plaza de Dómine en materia de libros, señalando tales y tales como los mejores. ¿Los mejores? Podrían serlo. Pero es necesario que la temperatura intelectual del lector se encuentre a su mismo nivel. Un ejemplo de cómo influyen los grados de esta temperatura en la apreciación del valor de un libro, lo tenemos en una obra que en España se ha hecho popularísima, y sus ediciones se cuentan por decenas: *La religión al alcance de todos*. Se trata de una obra flojísima, e incluso con equivocaciones de tanto bulto, que bien puede aplicársela una frase muy usual en un

querido y venerable amigo: «Está mandada recoger». Sin embargo, ha hecho en nuestro pueblo unos estragos tremendos.

Algunas veces viene una persona, y me dice: «Deme usted un libro para leer; yo soy ciego por la lectura y, en teniendo un libro, no me acuerdo ni de comer». Confieso que aquellos son de los momentos más difíciles para mí, porque tomo las palabras de tal persona literalmente y me hago cargo de que, efectivamente, es tan ciega como me ha dicho. Pocas cosas me asustan tanto como esas personas que leen cuanto cae en sus manos, sin tener muy en cuenta sus propias facultades y



LOS ILUSTRADORES DEL LIBRO

(Grabado al boj, por José Torner.)

gustos; y no es esto lo peor, sino que por el hecho de que han leído mucho, de que se han tragado mucha letra de molde, se creen ya unos hijos de Minerva, cuando lo que tienen es una tan lamentable descomposición cerebral que no hay quien les aguante.

En materia de libros no han faltado consejeros que han dado sus reglas para poder apreciar cuáles son los mejores y más importantes. Tal vez las más conocidas sean las de Emerson, que decía: «1.º No leas un libro de fecha reciente. 2.º No leas libros que no tengan ya reputación. 3.º No leas aquellos que no sean amados». Reglas con las que, por cierto, estoy muy poco conforme, especialmente con las dos primeras. Lytton dice: «Leed en ciencia los libros más nuevos, y en literatura los más antiguos»; con el primer consejo estoy casi conforme del todo, y medianamente con el segundo.

Para mí, las obras de más valor y de influencia más poderosa, son aquellas que se refieren al hombre mismo, a su vida, sus actividades, su historia y sus viajes. Desgraciadamente no puedo hablar más que de obras de nuestra propia literatura o de traducciones hechas a nuestro idioma, y de aquí lo pobre de mi información

en el asunto. Pero sin atreverme a señalar hasta qué punto las obras que cito han dejado huella de su influencia sobre los pueblos, o puedan dejarla (sin que esto desmienta el hecho de que efectivamente algunas de ellas lo hayan hecho de manera bien marcada), diré que de cuanto he leído, lo que más fuertemente me ha impresionado y en lo que he encontrado enseñanzas más preciosas ha sido en primer término, los libros que forman la Biblia, precisamente por el hecho de ser todos ellos preciosos y fieles biografías de profetas, reyes, legisladores, guerreros, etc., con sus virtudes, vicios, complejidades y anhelos, biografías que culminan en la gran biografía que se presenta en el Nuevo Testamento. Sin que

este sea el objeto principal de la Biblia ni represente todo su valor, estimo que tan sólo por esta característica especial ya queda colocada en el primer lugar entre todos los libros del mundo. Porque nada interesa tanto al hombre como es el hombre mismo, su corazón; y nada educa tan perfectamente el carácter y ayuda como guía en la vida como el conocimiento de la misma vida.

En este mismo plano, y aunque se trate de una alegoría como *El Peregrino* de Juan Bunyan, está allí la vida humana pintada de una manera tan real y tan viva que la hace una obra admirable y de una gran fuerza educadora.

Después de estos libros, creo que no he conocido nada más interesante que *La vida de los hombres ilustres*, de Plutarco. Contiene las biografías de Alejandro, Aníbal, César, Bruto, Timoleón, etc., etc. No relata sólo los actos más notables sino — y quizá sea éste el mayor valor de su obra —, nos pinta el carácter particular del hombre, dando, por decirlo así, el sello del individuo; tiene detalles tan mínimos, al parecer, como el de decir que César era calvo, que Catón tenía los ojos grises, etc. Creo que tales detalles, que parecen de tan ínfima importancia, constituyen precisamente uno de los mayores méritos de la obra. Un detalle de estos, o una anécdota, suele a veces dar más luz sobre la cuestión que la más brillante descripción de los hechos heroicos. Muchas de las modernas biografías que conocemos adolecen del defecto de pintar tan sólo el lado brillante del héroe; la obra de Plutarco es modelo en el hecho de que da a conocer también las debilidades y defectos. ¿Quién no los tiene? Aparte de que tales detalles nos enseñan más en cuanto al carácter que los hechos más portentosos. Lei hace poco en una crónica periodística de Pérez de Ayala que el influjo de la nariz de Cleopatra cambió la

faz del mundo, y, por consiguiente, nuestra vida hoy es diferente de como hubiera sido de no haber existido la famosa gitana. Lo mismo dijo Pascal.

Casi en el mismo plano que a Plutarco tengo en mis predilecciones a Montaigne, por la forma como presenta aquellas cuestiones que han interesado en todo tiempo al espíritu humano.

Leonardo y Gertrudis, de Juan H. Pestalozzi, ha sido también para mí una obra preciosísima. Se trata en ella de la reforma de una familia por la influencia de una buena mujer y contiene enseñanzas tan oportunas que creo pueden servir admirablemente para la reforma de todo un país.

Las obras y discursos que conozco de Enrique Drumond, y muy particularmente su libro: *La ley natural en el mundo espiritual*, desearía en mi alma que fuesen familiares a todos nuestros intelectuales. Todas las palabras en su elogio son pocas.

Una obra muy ponderada y que algunos estiman que ha sido de grande influencia, es la atribuida a Tomás de Kempis: *Imitación de Cristo*. Confieso que hay en ella belleza, pero la encuentro con un sello de tristeza tan marcada que me la hace a veces inaguantable.

Otro tanto me ocurre, en otro sentido, con una copiosa literatura que se debe a un americano, del que se dice que está dirigiendo, o poco menos, a la juventud de nuestros tiempos: Marden. Yo encuentro sus obras cargadas de un optimismo muy exagerado, y aunque no soy enemigo, ni mucho menos, del optimismo, prefiero siempre la verdad sencilla y sin exageraciones.

Por eso prefiero a las obras de Marden las de parecido estilo del francés Carlos Wagner, mucho más sencillas. Y muchísimo más prefiero las del médico inglés Samuel Smiles, precisamente porque éste casi nada dice por cuenta propia y sus obras son una de las más ricas colecciones de biografías y anécdotas que pueden presentarse al objeto de estimular, instruir y dirigir. Los cinco libros: *El ahorro*, *Ayúdate*, *El carácter*, *El deber* y *Vida y trabajo*, no deben ser ignorados de ninguna persona amiga de las buenas lecturas.

Se notará que cito obras muy sencillas, algunas de muy poco bulto, y dejo de lado las de aquellos grandes filósofos que han formado escuela en el mundo intelectual, y de los que sí se puede decir tal vez que han influido grandemente en muchos pueblos.

No dejo de reconocer y admirar todo el enorme talento de esos filósofos, pero no alcanzo a comprender por qué se les sigue dando tan exagerada importancia. Muchas de las ideas de Spinoza, Hegel, Schopenhauer, Haeckel, Spencer, etc., no creo que estén hoy tan llenas de la autoridad que les quieren dar sus admiradores; quiero decir, que han sido ya tan tamizadas por la crítica y por la humana

experiencia, que han perdido ya bastante de su actualidad.

He leído en alguna parte que Goethe decía que: «nada aliviaba y daba tanto consuelo a su corazón como la *Ética* de Spinoza». Puede ser verdad, pero creo que fuera de Goethe será muy difícil que pueda encontrarse quien honradamente diga lo mismo.

Bien sé que tales filosofías han hecho, y siguen haciendo mucho daño, pues no todas las mentes pueden digerir esta clase de lecturas. Ellas tienen también su éxito por el prurito que hay en la naturaleza humana en tratar de descubrir el secreto del mundo sin tener en cuenta a Dios y su relación con el mundo, y de aquí esos diferentes conceptos sobre los que cada filósofo arma su tinglado.

Pero el Universo es demasiado grande y complicado para que tengamos la vana pretensión de descubrir sus secretos, como lo hace Spinoza, por ejemplo, manejando la idea de la substancia y construyendo sobre ella todo su panteísmo; o como ha construido Schopenhauer toda su pesimista filosofía manejando el concepto de la voluntad; o como ha construido Haeckel su sistema materialista, manejando el concepto de la materia; y así otros manejan los de la energía, la fuerza, la razón, etc., etc.

El hecho es, en fin de cuentas, que en la experiencia y en la vida humana hay mucha más enseñanza, y también más filosofía, que en todas esas intrincadas especulaciones. Por eso las experiencias educan y los libros de vida enseñan.

ELÍAS MARQUÉS



La Biblia como literatura.

POR JOHN EDGAR MC FADYEN.

El tema de la Biblia es la vida. Pero todo libro que pretenda recibir permanentemente nuestros homenajes debe tratar su tema con dignidad. Su forma debe ser perfecta y su tratamiento de la vida, en sentido de crítica o en sentido de reflexión, debe ser verdadero.

Ahora, en cuanto a la forma, ¿hasta qué punto llena la Biblia los requisitos que pueden razonablemente exigirse de una literatura que pretende ser grande? Es fácil mostrar que ni la poesía ni la prosa de la Biblia presenta las mismas variedades o posibilidades de estilo que pueden atribuirse a las literaturas griega, alemana o inglesa.

Pero no es la más pequeña de sus glorias su misma noble sencillez de estilo. Una sencillez que usualmente no nos impresiona como grande, pero sólo porque es la perfección de la naturaleza misma no es la belleza del arte que oculta el artificio, como ocurre en tal obra lírica como *Roslein Roth*, sino más bien la del cielo a media noche, que resplandece porque tiene que resplandecer.

A la vez que es profunda con toda la

pasión de la virilidad, es encantadora con la sencillez de un niño. Contrastad un salmo con el coro de una tragedia griega. La belleza de éste atrae al artista, la de aquél conmueve el corazón del hombre ordinario.

El salmo no tiene el ritmo del coro, menos aún tiene el ritmo que nosotros identificamos demasiado frecuentemente con la poesía; pero la Biblia tiene un ritmo más profundo, parte en las palabras mismas, sin duda, pero todavía más en el pensamiento. Un abismo llama a otro abismo. El pensamiento se eleva y descendiendo hacia la mitad de los versos, como la marea alta y baja en la playa. Este es el rasgo culminante de la poesía hebrea.

Pero dentro de este espacio, aparentemente estrecho, se contienen grandes posibilidades. Es bastante tierno para la lamentación de un alma afligida en la presencia de la muerte, y bastante fuerte para contener las tormentas que en los poemas de la naturaleza estallan por todo él.

(De su obra *Guía para entender el Antiguo Testamento*.)

OBRA NUEVA

Los Libros de la Biblia (Antiguo Testamento)

por

Joseph Augus, M. A., D. D.
Samuel G. Green, D. D.

El libro cuya versión castellana acaba de sacar a luz la Sociedad de Publicaciones Religiosas, es una parte, la más interesante, tal vez, de una obra titulada en inglés *The Bible Handbook*, que ha alcanzado en aquel idioma una alta reputación por su sólida enseñanza y excelente método.

Estudia los Libros del Antiguo Testamento, sucesivamente, considerando su origen literario, el objeto con que se escribió, las cualidades que lo caracterizan y las relaciones que guarda con otros libros canónicos del antiguo Testamento y con el Nuevo.

Un tomo de 296 páginas en buen papel.

En rústica: 5 ptas. En tela: 7 ptas.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

PREDICACIÓN Y MÍSTICA ESPAÑOLAS

SUS RASGOS EVANGÉLICOS

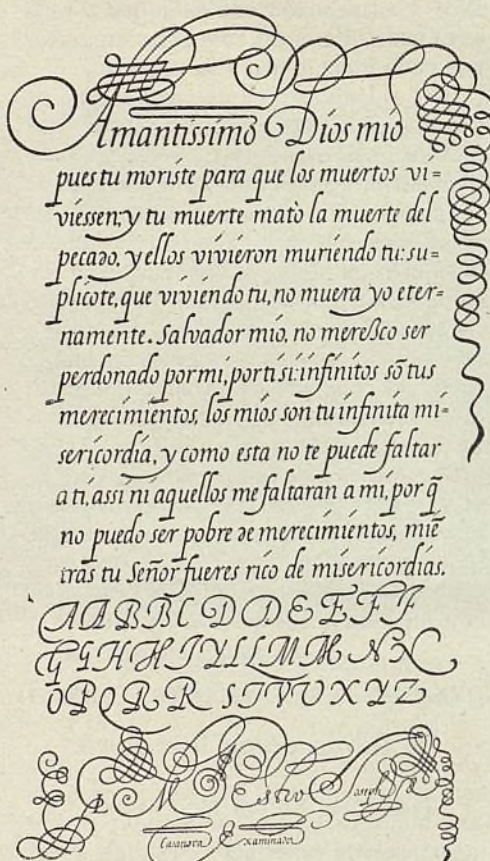
NUESTROS grandes escritores religiosos no solamente son poetas, sino prosistas de gran importancia y también elocuentes oradores; sus obras, si son leídas por quien sepa hacerlo, tienen en general la sonoridad y tonos propios de este género literario, dirigido a convencer y conmover, y a la vez pueden ser incluidas entre la didáctica; pues tratan de la ciencia de Dios, al que los místicos quieren llegar por la intuición del éxtasis, conseguido por la fuerza de la oración y el amor.

Y no sea extraño que pretendamos hacer un ligerísimo estudio de nuestra literatura piadosa española, citando autores y obras de escritores que la Iglesia romana reclama como suyos; ni aun siquiera se nos tilde de atrevidos si creemos estas obras capaces de excitar nuestro celo por la gloria de Dios y de su santo Evangelio. Como decía Erasmo: «No puedo llamar profano lo que mueve a la piedad y es útil a las buenas costumbres. La suma autoridad está en manos de los profetas; pero encuentro a las veces cosas escritas por los paganos y aun por los poetas, tan puras, tan santas, tan divinas, que yo tengo para mí que una divinidad benéfica los inspira en aquella manera de escribir». Y nuestros místicos españoles no tuvieron miedo de beber en aquella fuente de elegante decir que se llama Cicerón, y repitieron algunas máximas de sus *Diálogos* e imitaron aquel estilo que corría hondo y nervioso y lleno de vida, como quien lo tomaba, sin presentirlo, de aquel Sol que dijera un día; «Yo soy la luz del mundo», donde todo era armonía, grandeza, unidad y hermosura.

Acaba de amanecer para el mundo cristiano y la musa que gimíó luengos años en las Catacumbas, cantando más triste que Israel en las riberas babilónicas del Eufrates, deja ahora aquellas crujiás subterráneas y resuena en nuestra Patria, como el sonante correr de las aguas del Jordán en que se inspira la voz del ilustre ibero Cayo Vecio Aquilino Juvenco, que en su *Historia Evangélica* canta en hermosos y severos exámetros la historia del Hombre Dios, que muere rompiendo las cadenas de la esclavitud en el Calvario; la voz de Prudencio, indómito hijo de Aragón, que sueña entreteger coronas de flores, que nunca han de morir, para las frentes ensangrentadas de aquellos mártires que como él, nacieron arrullados por el Ebro y dieron su vida por Jesucristo; la voz de Draconcio, discípulo de San Agustín, sacerdote cuya cuna rodó a orillas del Guadalquivir y que gime en las

sombras del encierro donde le aprisiona Gunderico, mirando a su querida España, despedazada por las guerras y sólo vislumbra en lejanía para su remedio la salvadora luz del Evangelio.

Y no es posible pasar en silencio que también fué español aquel Lucio Anneo Séneca, el filósofo estoico, tipo del hombre sabio y bueno; pues nadie como él enalteció la perfección moral, la austera



EL ARTE CALIGRÁFICO

Muestra del Maestro Joseph Casanova, reproducida en la obra de Servatori, Madrid, 1798. Nótese lo evangélico de esta oración.

práctica de la virtud y del bien, y la tranquilidad del alma en medio de las desgracias terrenas; los solos títulos de sus obras parecen indicarnos el más fervoroso místico cristiano: *De la ira; De la consolación; De la Providencia; De la vida bienaventurada; De la tranquilidad del ánimo; De la brevedad de la vida; De la pobreza...*

En discursos apologéticos y dogmáticos y en escritos de carácter variado, pero con verdadera finalidad oratoria, los escritores cristianos pelean sin cesar con las antiguas doctrinas y primeras herejías, enalteciendo la nueva Fe con la eficacia del ejemplo, a menudo sublimado con la aureola del martirio. San Leandro, el avasallador del arrianismo, y su hermano San Isidoro con sus *Etimologías* en que se reúne toda la cultura de su época,

ca, y San Eugenio, el versificador más diestro y elegante de la época, son varones de fama imperecedera.

Pasando a la época de los Reyes Católicos, época de transición que nos aproxima al Renacimiento, hallamos que cultivan la poesía con asunto religioso Juan de Padilla, en su poema *Los doce triunfos de los doce Apóstoles*, y Fray Íñigo de Mendoza y Fray Ambrosio de Montesinos, que loan a Cristo y al árbol de la Cruz con piadosa sinceridad.

Y llegan como una explosión de amor divino, como un espléndido certamen de santidad, como un diluvio de gloria dominando sobre dos mundos, los siglos de oro de nuestra literatura. Y este río de fe y de amor que se pierde como el Guadalquivir, sin aniquilarse, en las entrañas de la Edad Media, aparece con Berceo en tierra castellana, y al alborear el siglo XVI canta Herrera, inspirándose en la Biblia, con entonación pindárica, las luchas con el enemigo de su patria y de su religión; mientras Fray Luis de León escribe una disertación sobre la Vulgata, que le vale ser encerrado cerca de cinco años en las mazmorras inquisitoriales, donde produce su famosísima obra *Los nombres de Cristo*, diálogos en su fondo esencialmente teológicos, y no olvidemos sus odas *La Ascensión, De la vida del cielo* y *A Felipe Ruiz*, que le acreditan como uno de nuestros más inspirados poetas místicos.

Y con los rasgos tan cristianos de Cervantes en su inmortal *Quijote*, y las obras religiosas de Quevedo, ascéticas o devotas; las de Lope de Vega, inspiradas en el Antiguo y Nuevo Testamento, *David perseguido, El Nacimiento de Cristo*, etc., debemos abrir como un paréntesis glorioso que a manera de guirnalda ciña las sienes de nuestros místicos de los siglos XVI y XVII.

No cabe duda que el misticismo español, que tanto avivó la vida espiritual de España en aquellos tiempos opresores y supersticiosos de la Edad Media, fué causa de que fueran leídas en secreto las obras de Erasmo y de Lutero, que, gracias a ese mismo espíritu de regeneración y de vida, habían sido introducidas a través del Pirineo y traídas a España con aquellas doctrinas salvadoras de la Reforma por los cortesanos Alfonso de Valdés y el doctor Constantino Ponce de la Fuente. Francisco de Enzinas traduce el Nuevo Testamento al español en la ciudad de Amberes, y por haberle dedicado a Carlos V en sentida y cristiana dedicatoria, es preso más de un año en la cárcel de Bruselas. Ese espíritu místico, esa aspiración popular a una moral más pura, va preparando el camino para que nuestra lengua se eleve a lo divino, y literatos y pensadores escriben obras y dan conferencias sobre la pura doctrina evangélica, si bien la Inquisición consiguió cortar aquella savia de vida, que hubiera sido la salvación de España. No obstante, teólogos y canonistas eminentes brillan en estos tiempos, como Melchor Cano,

Este número ha sido revisado por la censura.

Bartolomé de Carranza y Arias Montano, eminente orientalista y poeta místico.

Sobre todos ellos, y como principales autores místicos y predicadores cristianos, descuellan el Beato Juan de Ávila, por su elocuencia y santidad, a quien se puede considerar como el creador del lenguaje místico castellano en su *Epistolario espiritual*; Fray Luis de Granada, influenciado en su oratoria por Juan de Ávila, se revela como místico cristiano de la más pura cepa en sus escritos *El Libro de la oración y meditación* y la *Guía de pecadores*; la mística doctora Santa Teresa de Jesús, tan conocida, y San Juan de la Cruz, que compartió con ella las persecuciones, y ahora su celebridad literaria.

Largo, muy largo es el catálogo de nuestros místicos y ascéticos, y no podemos olvidar aquí a Fray Juan de los Ángeles en sus *Triunfos del amor de Dios*, *Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*; a Melchor Cano, antes citado, en su *Tratado de la victoria de sí mismo*; a Fray Diego de Estella, en sus *Cien meditaciones sobre el amor de Dios*, y tantos otros que supieron libar del Evangelio el puro néctar de las ricas bendiciones de Dios.

Y tenemos que pasar volando por encima del siglo XVIII, en que, si son numerosos los escritores científicos, la oratoria decae en los defectos tan bien criticados por el P. Isla.

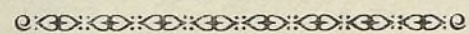
Brilla el siglo XIX en todos los géneros de la oratoria, si bien parece que desde nuestros grandes místicos ha decaído en muy mucho el puro espíritu cristiano que en ellos hubo, y sólo algún que otro rayito de luz vemos palpar en los versos de Martínez de la Rosa, de Zorrilla, Arolas y Espronceda; se condensa en los idilios y poemas de Verdaguer; vibra en Gabriel y Galán, y se explaya, como el Guadalquivir, en la honda prosa de Balmes y en los discursos admirables y tan inspirados en las Sagradas Letras de Manterola, Monescillo y Sanz y Forés; así como es notable la obra *¿Quién es Jesucristo?*, de Fierro Gasca, escolapio, de un muy marcado sabor evangélico; y triste, muy triste es que no conservemos para nuestro recreo espiritual los sermones y escritos todos de nuestros ilustres predicadores difuntos, Juan B. Cabrera, Cipriano Tornos y otros, ni aparezcan impresas las producciones del púlpito evangélico contemporáneo, en que descuellan queridos hermanos cuyos nombres pugnan por acudir a los puntos de la pluma, y que podrían, si no fuesen tan modestos, adornar la predicación y mística de los tiempos modernos.

Hoy podemos afirmar, con toda certeza, que el verdadero espíritu cristiano sólo se conserva en las humildes capillas y templos evangélicos, ya que la Iglesia Romana, con... raras como honrosas excepciones, gasta su fuerza y valer en sermones

de vírgenes y santos, por lo general desprovistos de todo espíritu cristiano.

Escudriñad, sabios evangélicos de nuestros días, cuanto de bueno encontréis en nuestra rica literatura religiosa española, que hay en ella rico, muy rico arsenal de sabias inspiraciones; y enriqueced nuestra lengua aún más, renovando con pureza de doctrina y lenguaje actual la verdadera predicación y mística españolas.

JOAQUÍN GONZÁLEZ MOLINA



PENSAMIENTOS

de Luis Vives.

No se os pase día en que no hayais leído, u oído, o escrito algo con que se mejore y acreciente la doctrina, el juicio o la virtud.

Si lees u oyes, hazlo atentamente, no derrames el entendimiento; mas fuérzale a estar en lo que hace y en lo que tiene delante y no otra cosa.

No te precies de saber lo que no sabes, mas preguntalo a los que crees que lo saben.

La erudición (que por ser vocablo más recibido en castellano, llamamos siempre doctrina) se puede decir que se labra o edifica con tres instrumentos: con ingenio, con memoria y cuidado.

No dejes reposar la memoria, que ella se huelga que la trabajes y te sirvas de ella, y así se mejora y acrecienta.

Si quieres aprender algo, léelo de noche cuatro o cinco veces con grandísima atención, y vuelve de mañana a demandarlo a la memoria.

El vino es sepultura de la memoria.

En el estudio de la sabiduría nunca habéis de poner término, no se ha de acabar antes que la vida.

(De Introducción a la sabiduría.)

Reformadores y misioneros.

No hay lectura más inspiradora y estimulante que la de biografías de hombres y mujeres nobles.

Martín Lutero, su vida y su obra, por Federico Fliegener. — Una pintura fiel del gran reformador, de sus trabajos y luchas, con numerosas citas de sus propias cartas y libros.

En rústica	3,—
En cartóné	3,50
En tela	4,50

Juan Calvino, su vida y su obra, por C. H. Irwin, M. A. Con retratos y otras muchas ilustraciones. Estudio imparcial y bien documentado de la vida, carácter y enseñanza del gran reformador y de la influencia que ha ejercido en el mundo. 192 páginas.

En rústica	3,—
En cartóné	3,50
En tela	4,50

Raimundo Lulio, primer misionero entre los musulmanes, por Samuel M. Zwemer. — La vida y obra del gran filósofo, poeta, místico y misionero mallorquín, que se adelantó a su siglo en la empresa de llevar el conocimiento de Cristo a los musulmanes. Con un prólogo de R. E. Speer y numerosas ilustraciones.

En rústica	2,50
En tela	3,50

David Livingstone, o Id por todo el mundo. — Interesante biografía del gran misionero y explorador que abrió un camino al Evangelio y a la civilización en Africa. 164 páginas, con ilustraciones y artística cubierta.

En rústica	2,50
En cartóné	3,—
En tela	4,—

La reina blanca de Okoyong (María Slessor), por W. P. Livingstone. La vida de una misionera escocesa que transformó por completo una región salvaje del Africa. Con muchas ilustraciones.

En rústica	2,50
En cartóné	3,50
En tela	4,—

Sociedad de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Domingo de la Prensa: Domingo día 4 de Noviembre.

El décimotercero Sínodo de la Iglesia Española Reformada.

El Sínodo.

EN la villa y corte de Madrid, y en los días 21 al 24 del pasado Septiembre, se han celebrado las sesiones oficiales del décimotercero Sínodo de la Iglesia Española Reformada, que tuvieron lugar en el salón de actos de la Iglesia del Redentor, situada, como es sabido, en la calle de Beneficencia. El Sínodo estaba constituido por los ministros y delegados laicos de las siguientes Iglesias:

Iglesia del Redentor, Madrid: Rdo. Fernando Cabrera y D. Antonino Bourbon.

Iglesia de San Basilio, Sevilla: Reverendo Joaquín Mezo y D. Enrique de Luis.

Iglesia de Cristo, Málaga: Rdo. José Pimentel y D. José Muñoz.

Iglesia del Redentor, Salamanca: Reverendo Julio Caro y D. Isidoro Miñambres.

Iglesia del Espíritu Santo, Villaescusa: D. Delfín Domínguez y D. Fausto Juanes.

Iglesia de San Pablo, Cigales: D. Marciano Maté.

Iglesia de Cristo, Sabadell: Rdo. Antonio Estruch y D. José Ferrer.

Iglesia de San Jaime, Valencia: Reverendo Daniel Regaliza y D. Salvador Sevilla.

Iglesia de los Mártires, de Valladolid: Rdo. Manuel Borobia y D. Eli San José.

Iglesia de la Trinidad, Centenillo: Reverendo Progreso Parrilla y D. Raimundo Parrilla.

Misión de la Santísima Trinidad, Madrid: D. José Medina.

Misión de Jesús, Monistrol de Montserrat: D. Marciano Estruch.

La naciente Iglesia de La Carolina estaba representada por el ministro y delegado de la Iglesia de Centenillo. Y la Iglesia del Salvador, de Tarrasa, no pudo enviar representación a causa del delicado estado de salud de su ministro, el cual, no obstante, remitió una atenta carta, saludando al Sínodo y manifestando su criterio sobre algunos de los asuntos que se habían propuesto.

El Sínodo estaba, pues, constituido por doce Iglesias y dos Misiones, todas ellas en pleno funcionamiento, y representadas por ocho ministros y trece delegados laicos.

Tal era la representación genuina de la Iglesia Española Reformada en el Sínodo que iba a celebrarse.

Las sesiones.

El Sínodo comenzó sus tareas en las primeras horas de la mañana del viernes, día 21, con una sesión preparatoria, presidida por el Rdo. Regaliza, presidente del Sínodo, el cual leyó un trozo bíblico y elevó una oración al Todopoderoso. Los delegados presentaron las credencia-

les que les acreditaban como tales; se declaró constituido el Sínodo de 1928, y dada cuenta de las proposiciones presentadas por diferentes ministros, se dió por terminada la sesión preparatoria.

Las sesiones propiamente dichas dieron comienzo el mismo viernes, a las cinco de la tarde (previa una reunión de ministros para cambio de impresiones), y siguieron todo el sábado y lunes, por mañana y tarde; siete horas diarias de detenida y concienzuda labor sobre los diferentes asuntos propuestos y sobre otros que nacieron del desarrollo de aquéllos. Los ministros que tenían a su cargo las diferentes ponencias las expusieron con verdadero conocimiento de las materias respectivas, desenvolviéndose las discusiones en medio de un ambiente de verdadera fraternidad, sin que ni una sola vez el presidente se viera obligado a hacer uso de la campanilla. Al principio de las sesiones se leyeron algunas de las adhesiones y mensajes recibidos, entre los cuales figuraban los muy afectuosos del presidente de la Iglesia Evangélica Española y de los agentes de las Sociedades Bíblica y de Publicaciones Religiosas. También se recibieron cariñosos saludos del Rdo. Arenales, pastor de la Iglesia de San Pablo, de Barcelona, y del Rdo. Symes-Thomson, ex capellán de la capilla inglesa de Madrid y ahora residente en Inglaterra.

El Arzobispo de Dublin visitó el Sínodo en la mañana del lunes, ocupando la presidencia durante buena parte de la sesión y mostrando mucho interés en el asunto que a la sazón se debatía: las escuelas evangélicas. El Arzobispo hizo varias preguntas que evidenciaban la viva simpatía que le inspira la obra de Dios en España, y antes de retirarse dirigió un afectuoso discurso a los sinodales, los cuales le hicieron objeto de una sentida demostración de simpatía. El Arzobispo iba acompañado del Rdo. Pulvertaft, secretario del Comité de Auxilio, que también habló a los presentes.

También se presentaron Memorias de los trabajos de las diferentes Iglesias; pero la premura del tiempo y la mucha labor a desarrollar sólo permitió que fuesen leídas las de las Iglesias de Sabadell y Málaga, que fueron escuchadas por todos con singular muestra de complacencia. También fué leída por el presidente una Memoria de su gestión durante los cuatro años transcurridos, que mereció unánimemente la aprobación del Sínodo.

Todas las sesiones dieron comienzo y terminaron con oraciones al Señor; y bien puede afirmarse, por la paz y amor con que el Sínodo desarrolló sus trabajos, que el Espíritu Santo estuvo en los corazones de todos.

He aquí ahora algunos de los más importantes acuerdos que se tomaron.

Los acuerdos.

Se acordó reimprimir el Catecismo del obispo Cabrera, agotado hace algunos años, por no satisfacer a las necesidades de nuestras escuelas los que ahora existen, confiándose este asunto a la Comisión que se nombrara. Se acordó continuar usando en nuestras Iglesias el Himnario de la I. E. R., en vista de no existir todavía los menores indicios de que el anhelado Himnario único sea pronto un hecho. El Rdo. Cabrera explicó antes las causas que han obligado a la suspensión de los trabajos que habían comenzado hace algún tiempo para llegar a la confección del Himnario único.

Se acordó también sacar copias de las Bases de Disciplina de la I. E. R. para que sean conocidas de todos los ministros; y hacer una detenida revisión de los cánones de la Iglesia, disponiéndose para ello la formación de una Comisión especial que estudie el asunto.

Tratándose de la celebración de los Sínodos, en sus diferentes aspectos, se acordó la celebración de ellos cada cuatro años y en todas aquellas localidades donde exista obra de la I. E. R. y las circunstancias locales lo permitan. A fin de poder realizar este acuerdo, se convino en aumentar la contribución de las Iglesias a la Caja del Sínodo. Dejado este asunto para que los delegados lo estudiaran, presentaron éstos el proyecto de aumento de tributación, que mereció ser aprobado por el Sínodo, y que, puesto en práctica, permitirá un aumento bastante considerable en los ingresos de la Caja.

Tratado el asunto de los jóvenes candidatos al ministerio de la I. E. R. y de los eclesiásticos venidos de otros campos, se acordó la creación de un tribunal examinador, ante el cual hayan de demostrar su aptitud y suficiencia los primeros y sus conocimientos bíblicos los segundos. En cuanto a la admisión de jóvenes para el ministerio se acordó: «Que pueden ser admitidos en el cuerpo docente de la I. E. R. las personas que por su piedad e ilustración intelectual se crea, previo examen, que son idóneas para el ministerio. En estas admisiones decidirá la Comisión autorizada. La Iglesia tendrá en cuenta la piedad y frutos espirituales, de los que darán fe sus respectivos ministros. Los tiempos son de ilustración y cultura. Si a la piedad se une en el neófito un título académico, oficial o particular, el hombre piadoso y criado en nuestras iglesias será preferido a todos los otros, incluso los ex sacerdotes».

Aun cuando sobre ello no se tomaron acuerdos, bueno es consignar que se trataron con todo detenimiento y atención otros asuntos, como, por ejemplo, el de las Escuelas Evangélicas, que ocupó toda una sesión; y el de la posición y situación

actual de las iglesias evangélicas en España, especialmente de algunas de ellas. La presidencia, con la Comisión Permanente, quedaron facultadas por el Sínodo para tomar sobre estos asuntos los acuerdos que las circunstancias aconsejen.

Se acordó enviar mensajes de saludo y gratitud al Consejo Provisional de Obispos, al obispo Lord Plunket, al Comité de Auxilio, a la Iglesia Evangélica Española, a la Iglesia Lusitana, a la Sociedad Bíblica, a la Sociedad de Tratados, etc. Y se acordó constara en acta la complacencia y gratitud del Sínodo a la Alianza Evangélica Española y al semanario ESPAÑA EVANGÉLICA por la importante labor que realizan, exhortando al presidente a todos los ministros para que procuren interesar a sus congregaciones en favor de una y otro. Por último, se acordó que el próximo Sínodo se celebre en la dos veces leal ciudad de Valencia en el mes de Mayo de 1932. Nota final del Sínodo fué la cuestión de

Presidencia y Comisiones.

Realmente no hubo elección de presidente, ya que el Sínodo manifestó unánimemente su deseo de que continuara al frente de la presidencia el Rdo. Daniel Regaliza, aun cuando éste tenía el firme propósito de no aceptar dicho cargo. Se reeligió la Comisión Permanente, que seguirá formada por los Rdos. Estruch, Cabrera, Pimentel y los delegados de Valencia, Villaescusa y Tarrasa. Y se eligieron las siguientes Comisiones: para impresión del Catecismo, Sres. Cabrera y Sevilla; para revisión de Cánones, señores Cabrera, Pimentel y Mezo; para el Tribunal examinador, Sres. Regaliza, Estruch y Cabrera. La representación oficial de la I. E. R. en el futuro Comité español de la «Alianza para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias», se confió a los Rdos. Regaliza, Cabrera y Pimentel.

Los cultos del Domingo.

Queremos terminar esta breve reseña del Sínodo, que a esta brevedad nos obliga la falta de espacio, diciendo dos palabras acerca de los cultos celebrados en la Iglesia del Redentor el Domingo día 23. A las once de la mañana, y con el amplio templo lleno de fieles, dió comienzo el culto, que dirigió el ministro de dicha iglesia hasta el *Gloria in excelsis*. Entonces, el arzobispo comenzó el culto de ordenaciones, haciendo las preguntas de ritual al diácono Progreso Parrilla, que fué presentado al presbiterado por el reverendo Regaliza; y después de cantado el himno *Veni Creator*, el arzobispo le impuso las manos asistido por todos los presbíteros presentes, confiriéndole la orden de presbítero. Siguió luego el sermón que predicó el Sr. Regaliza sobre el texto: «Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras», sacando de tales palabras provechosas lecciones para el ordenado y para todos los presentes, poniendo fin

a su sermón con una sentida alusión al aniversario del día: el 23 de Septiembre de 1894 había sido consagrada la iglesia en que se celebraba el culto y el primer obispo protestante español D. Juan B. Cabrera.

Después del sermón, dirigió el culto de Comunión el arzobispo, expresándose en correcto español. El culto duró dos horas y media, acercándose a la Santa Mesa un centenar de personas aproximadamente.

A las seis de la tarde, y en culto especial, el arzobispo administró el rito de la Confirmación a varios miembros de la iglesia, unos jóvenes que aun no han sido autorizados para participar de la Eucaristía, y otros que ya se acercan desde hace poco tiempo. El arzobispo dirigió a los confirmandos una edificante plática.

Y con un hermoso *Te Deum* de acción de gracias, cantado por el coro de la iglesia, terminaron las solemnidades religiosas de aquel día, que dejaron un recuerdo imborrable en cuantos las presenciaron.

De nosotros.

Bien hubiéramos querido disponer de espacio suficiente para reseñar como merece el importante Sínodo celebrado y los cultos que le acompañaron. Pero no podemos, en contra de nuestro deseo. Otros asuntos demandan nuestra atención. Sin embargo, no queremos hacer punto sin manifestar nuestro profundo agradecimiento al Sínodo de la I. E. R. por las palabras de simpatía que tuvo para este modesto semanario. Cuando tantos sinsabores cuesta llevar adelante una empresa como ésta, palabras como las que hemos oído en el Sínodo, y que por modestia no estampamos aquí, son un bálsamo de consuelo. Gracias, queridos hermanos, muchas gracias. Y ahora, que el Señor bendiga y prospere vuestra obra es el deseo sincero y ferviente que para vosotros tiene ESPAÑA EVANGÉLICA.

¡PIEDAD, SEÑOR!

No cumplida la semana del horroroso incendio del teatro de Novedades, de Madrid, y todavía consternados por la impresión producida, nuevas desgracias han aumentado el dolor de los corazones españoles: La voladura del fuerte de Cabrerizas Bajas, cerca de Melilla, efecto de la explosión de 40.000 kilos de pólvora, causando cerca de cincuenta muertos, numerosos heridos y destrucción de muchos hogares; y el choque de dos trenes expresos en el apeadero de Las Madrigueras, de la línea de Andalucía, con diez muertos y muchos heridos. No hay palabras para expresar el dolor producido por tantas desventuras en menos de una semana. Ante el Todopoderoso doblamos nuestra rodilla, y arrepentidos de nuestros muchos pecados, clamamos: ¡Apíadate de nosotros, Señor, apíadate de nosotros!

Información Evangélica.

Nuestro número de hoy.

Nuestro número de hoy ha sido confectionado por nuestro querido compañero de redacción D. Adolfo Araujo.



Reunión de Oración Unida.

Hoy jueves, día 4 de Octubre, la reunión mensual de Oración Unida tendrá lugar en la Iglesia del Redentor (Beneficencia), a las nueve en punto de la noche.

En esta reunión harán uso de la palabra D. Roberto Elder, misionero en Argentina, y el Pastor de Colonia (Alemania), D. Ernesto Nack, que actualmente se encuentran en Madrid, y aprovechan esta circunstancia para saludar a sus hermanos de España.



Cultos de Comunión.

Tendrán lugar el Domingo próximo, primer Domingo de Octubre, a las once de la mañana, en la Iglesia de la calle de Calatrava; a las seis de la tarde, en las Iglesias de la calle de Beneficencia y Lavapiés, y a las ocho de la noche, en las Iglesias del Noviciado y de Calatrava.



Vuelta a la normalidad.

Con el fin del verano y el cambio de hora, vuelve a su normalidad la actividad de las Iglesias evangélicas de la capital. Las reuniones de Oración se celebrarán, como de costumbre, todos los jueves primeros de mes; y los cultos vuelven a celebrarse en los días y horas de costumbre.



Seminario Evangélico.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que el día 15 del corriente mes (Dios mediante) darán comienzo las clases del presente curso en el Seminario Evangélico, de Madrid, advirtiéndolo, al propio tiempo, que cualquier persona que aún deseara solicitar su ingreso en el mismo, debe, sin pérdida de tiempo, dirigir su petición, por escrito, a D. Ángel González del Río, calle del Noviciado, 3, Madrid (8).



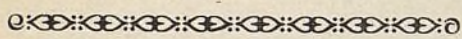
Los esforzadores de Barcelona.

Dicen que segundas partes nunca fueron buenas. Sin embargo, la segunda edición de la jira organizada por los esforzadores metodistas a la fuente de las «Heuras» (Vallvidrera) reunió en dicho lugar a más de 70 participantes, entre los que vimos significadas representaciones de las Iglesias de Ripoll, Pueblo Nuevo Sans y Diputación.

El tiempo se mantuvo a nuestro favor, pese a la reputación de que siempre viene

acompañado el día de la Merced. Y como, por otra parte, íbamos chicos y grandes rebosando buen humor y dispuestos a demostrar este extremo por todos los medios puestos a nuestra disposición, excuso decir el día feliz que nos proporcionó la iniciativa de los esforzadores metodistas, a quienes queremos testimoniar aquí nuestro agradecimiento por la ocasión que nos han brindado de estrechar aún más los lazos que nos unen ya con tanta fuerza. Lamentamos únicamente que estas ocasiones no sean más frecuentes...

Para rematar dignamente un día empezado bajo tan buenos auspicios, nos reunimos a última hora de la tarde en culto de acción de gracias, en el que tuvimos el privilegio de oír la autorizada palabra de nuestros mejores *leaders* esforzadores. Semilla vivificadora que también cayó en algunos oídos ajenos, y que Dios hará fructificar un día. — G. Ch. M.



Esfuerzo Cristiano

Desinterés.

Dom. 14 de Octubre. 1.ª Juan, 3, 10-18.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Desinterés de Abraham	Gén., 13, 7-12.
Martes . .	Desinterés de José . .	Gén., 50, 15-21.
Miércoles .	Las pruebas supremas . .	Rom., 5, 6-10.
Jueves . .	Servicio de amigo . .	Dan., 5, 17.
Viernes .	La cosa más grande . .	1.ª Cor., 13, 4-8.
Sábado . .	La senda de la benignidad	Ef., 4, 2-31.

Notas preliminares.

El desinterés es una virtud genuinamente cristiana. Lo natural en el corazón humano es buscar su propio bien, de donde viene el egoísmo. Pero el deseo de Cristo y el de su Padre es que desterramos de nuestro corazón esta tendencia carnal para cambiarla en un desinterés que procure el bien del prójimo; y así notamos que, cuantos sirvieron a Dios con sinceridad, distinguieron en esta virtud. ¿Perjudicará esto en modo alguno a nuestros intereses? Búsquense ejemplos bíblicos, y se verá que no. Comparad el contraste que ofrecen Abraham y Lot. El primero, mostrando su desinterés; el segundo, su egoísmo. Sin embargo, el primero labró su prosperidad y Lot su ruina. Esto fué y es siempre así, porque sobre nosotros está Dios, el cual prospera a los que proceden con desinterés, y no puede ver con agrado las maniobras de los egoístas.

Ilustraciones.

«A todos salvó; a sí mismo no pudo salvarse», es una verdad acerca de Cristo, mayor de lo que a primera vista parece. Sin duda, resume la vida del Salvador.

El egoísmo cifra su ideal en hacer del mundo su recreo, pero descubre que es un nido de avispas.

El hombre desinteresado se parece a un árbol en medio del camino: a todos ofrece su sombra, aunque algún inculto lo desgaje.

El egoísmo hizo de Judas un traidor; de Pedro, un cobarde, y de Pilato, un juez falso.

Temas para pensar.

¿Qué personaje del Antiguo Testamento es un ejemplo de desinterés? ¿Qué personaje del Nuevo Testamento puede citarse como ejemplo de esta virtud? ¿Qué ejemplos nos ofrece la historia profana de personas que hayan mostrado desinterés?

Sociedades infantiles.

A qué es semejante el reino de los cielos.

Dom., 14 de Octubre. Mat., 13, 31 y 32.

Este asunto es muy apropiado para someterlo a la investigación de los niños, pues en los cuatro Evangelios se encuentran parábolas relacionadas con él. Encárguese a los niños que las busquen y estudien la que más llame su atención. Téngase a la vista en la reunión una pizarra y escribanse las parábolas según vayan contestando los niños; éstas serán las respuestas. Después, el que dirija, podrá entresacar las principales y explicar su significado, empleando el procedimiento expositivo-interrogativo para no fatigar la atención de sus oyentes.

JUVENTUD EVANGÉLICA

de la Iglesia del Salvador.

(Noviciado, 3, Madrid)

Programa para este mes.

Día 2:

Reunión familiar.

Día 9:

Junta general.

Día 16:

Estudio bíblico sobre San Juan, 1. v. 15 al 27.

por D. Enrique Lindegaard.

Día 23:

El camino hacia Roma de la Iglesia Anglicana y sus enseñanzas para nosotros.

Conferencia por D. Ernesto Reiff.

Día 30:

Ensayo de himnos.

Las reuniones son públicas y tienen lugar a las ocho de la noche, en la sacristía de la referida iglesia.

Escuela Dominical

Dones espirituales.

14 de Octubre.

1.ª Cor., 13.

TEXTO AUREO: *Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.* — 1.ª Cor., 13, 13.

En el capítulo 12 de la 1.ª a los Corintios habla el Apóstol de los diferentes dones que se manifestaban en la Iglesia, producidos por el Espíritu Santo, y recomendando a los Corintios que procuren los mejores dones.

Más aún, añade, yo os muestro un camino más excelente. De este camino más excelente, que es la caridad o el amor,

habla el capítulo 13, que ha sido llamado «el Salmo del amor».

Para demostrar cuán necesario es el amor en toda vida cristiana, San Pablo pasa revista a los dones espirituales más apreciados, y considera lo que serían sin el amor.

¿Qué valor tendría «el don de lenguas», aunque fuera el don de hablar las lenguas de los ángeles, si no había amor detrás de las palabras? Unas palabras toscas y balbucientes que expresan verdadero amor, nos llegan más al corazón que los discursos más elocuentes cuando no sentimos en ellos el calor del amor.

¿De qué serviría el don de anunciar la voluntad de Dios, que esto quiere decir «el don de profecía», si se usa sin el amor que Dios tiene a los hombres?

El conocimiento de «todos los misterios» valdría muy poco sin el amor, que es el más alto de los misterios. La misma «fe», grande y poderosa como es, que puede traspasar montañas, sería de ningún valor para el hombre que no tuviera amor, porque «la fe obra por la caridad».

Drummond, en su precioso librito *La cosa más grande en el mundo*, dice: «Así como un maestro hace pasar un rayo de sol a través de un prisma, y lo descompone en los siete colores del arco iris, así Pablo hace pasar el amor por el prisma de su inteligencia inspirada, y lo descompone en sus elementos. En estas pocas palabras tenemos lo que pudiéramos llamar el espectro del amor, el análisis del amor».

Estos elementos son nueve:

Paciencia: La caridad es sufrida.

Bondad: Es benigna.

Generosidad: La caridad no tiene envidia.

Humildad: La caridad no hace sinrazón, no se ensancha.

Cortesía: No es injuriosa.

Abnegación: No busca lo suyo.

Buen temperamento: No se irrita.

Sencillez: No piensa el mal.

Sinceridad: No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad.

Hay cuatro «todos» en el versículo, y que dan una idea muy elevada del poder del amor. «Todo lo sufre», no hay ataques, ni desengaños, ni ingraticudes, que puedan enfriar o apagar el amor. «Todo lo cree», tiene una confianza ilimitada en Dios, como Dios de amor. «Todo lo espera», es optimista aun en las circunstancias más oscuras; la madre nunca desespera del arrepentimiento del hijo malo a quien ama. «Todo lo soporta», no hay obstáculos ni dolores que le obliguen a cejar en su empeño.

Hay tres cosas inmortales, tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Algunos han entendido aquí que el amor es lo único que permanece, porque la fe se cambiará en vista y la esperanza en goce; pero no era éste el sentido del Apóstol, aunque hay en esta idea una gran parte de verdad.

Pablo quería decir que la fe, la esperanza y el amor son eternos. Nunca dejaremos de confiar en Dios; nunca dejaremos de esperar en Dios; pero, por encima de todo ello, el amor a Dios y el amor a nuestros semejantes será el sumo bien del cielo, como es también «la cosa más grande en el mundo».